

# Una Poética de la *Humana Conditio* en la Era Planetaria (II)

## Contra la complejidad como signo del orden establecido

*Por Raúl Domingo Motta<sup>1</sup>*

*En el número anterior de Complejidad compartimos la primera parte de este trabajo en el que se contextualizaba el pensamiento en general y el pensamiento poético en particular en su actualidad que es la era planetaria. A continuación presentamos una segunda contextualización que realiza el autor la cual consiste en desplegar la pertinencia del pensamiento con su entorno más cercano: el individuo.*

### **Atributos y Modalidades del Pensar**

Luego de contextualizar el pensamiento en general y el pensamiento poético en particular en su actualidad que es la era planetaria, es preciso realizar una segunda contextualización que consiste en desplegar su pertinencia con su entorno más cercano: el individuo. Para ello en primer lugar, es preciso afirmar que su contexto inmediato es el cerebro y la mente, el pensamiento es una actividad de la mente soportado por la complejidad maquinal del cerebro. En este sentido su actividad presupone las dinámicas del lenguaje, la lógica (a la cual excede y también transgrede) y de la conciencia <sup>2</sup>.

Gracias a estas dinámicas, su actividad tiene la facultad de desarrollar diferentes tipos de inteligencias con la finalidad de elaborar soluciones estratégicas a los problemas que se le presentan, pero su poder principal radica en su capacidad de problematizar y problematizarse gracias a la capacidad que tiene el pensar de concebirse y comprenderse como tal. De esta manera puede desarrollar la reflexividad, la creatividad y la modelización organizativa, junto a la capacidad organizativa de la propia mente.

Suele señalarse que el pensamiento es una actividad exclusiva de personas inteligentes y sofisticadas y más reductivamente, que su ámbito específico de pertenencia es la filosofía y la ciencia.

Pero la actividad pensante no se ejerce en un sólo sector de la cultura y menos en un exclusivo grupo de individuos, el pensamiento emerge en todas las actividades sociales, incluso en sectores sociales analfabetos. Así, también tiene la capacidad de transformarse en una inteligencia colectiva que todos los poderes económicos y políticos desean capturar.

Sirva como ejemplo de ello, las nuevas estrategias comerciales de invención de subjetividades prosumidoras como formas de participación y de identidad colectiva en las sociedades del conocimiento y del consumo <sup>3</sup>.

El pensamiento en el ámbito de las sociedades y las culturas puede sufrir exclusiones y limitaciones mediante intimidación, inhibición y normalización ideológica y estamental. A pesar de estas circunstancias, el pensamiento puede producir originalidad, ya sea dentro de las normas impuestas o mucho más originalmente, transgrediendo

esas normas hasta incluso transformar y crear nuevas normas para su propia limitación. Y por sobre todas las cosas, el pensamiento tiene la capacidad de cuestionar y cuestionarse, y ello conjuntamente con su potencia de originalidad, permite la creación y la transformación espiritual y política de la sociedad.

La dimensión mas importante del pensamiento es su dimensión poética que permite la invención y la creación individual y social, mediante la facultad imaginante que aquí denominaremos fantástica humana. A través de esta facultad el pensamiento produce formas y configuraciones inéditas, estas pueden ser instituciones y unidades organizadas como las ideas, las leyes y el derecho, los conceptos, las teorías, las obras de arte y las creaciones técnicas. Las filosofías originales, por ejemplo, son producciones del pensar poético que modifican o crean configuraciones que transforman políticamente nuestro mundo.

Poéticas y filosofías son formas de creación de sensibilidades nuevas y esfuerzos de autonomía del sujeto y la comunidad. Una poética de aquella sensibilidad global que se derrama por fuera de lo constituido y de lo ya sentido y pensado, es el desafío del arte y la filosofía actual.

Para tal fin la educación debe crear las condiciones para el desarrollo de las principales actividades del pensamiento como cuestionar, problematizar, crear, elucidar y organizar se realizan mediante maniobras dialógicas que genera la dinámica mental, dándole la posibilidad de distinguir y religar, diferenciar y unificar, analizar y sintetizar, individualizar y generalizar, abstraer

y concretizar, deducir e inducir, objetivizar y subjetivizar, verificar e imaginar, todo a la vez. Sin embargo, nada de ello ocurre sin el desarrollo de la sensibilidad, la comprensión y la simpatía humana que constituyen el “en” de la vida en comunidad, la cuál como tal, solo puede sostenerse a sí misma porque carece de fundamentos más allá de sí.

Tal vez lo más importante en el proceso de aprendizaje, sea la adquisición de las maniobras dialógicas. Estas son operaciones de la dinámica mental que involucran a la totalidad de la persona, a través de la motivaciones producidas por una amalgama de aptitudes como la duda, la voluntad, la imaginación, la angustia, el miedo, la melancolía y la emoción. Todas ellas surgen como respuesta humana frente al desafío de la vida y las resistencias que impone el conocimiento de lo real.

Esta dinámica permite entonces, que el pensamiento maniobre entre polos opuestos y complementarios a la vez, porque de no ser conciente y sabedor de ello, el sujeto tiende a excluir esa tensión, obturando de esta manera su facultad pensante o poética y por ello, su creatividad. La capacidad de maniobra puede relacionar dialógicamente las siguientes dimensiones: racional e irracional, ideal y empírico, lo lógico y lo analítico, lo racional y lo mítico, lo vago y lo preciso, la certidumbre y la incertidumbre, la inteligencia y la acción, los fines y los medios.

Estas características tan propias del pensamiento que se han descrito hasta aquí, se nos aparecen a la vez como una unidad, una multiplicidad y una plasticidad

polimorfa, pero de acuerdo al contexto social e histórico, este puede encarnarse en distintos tipos de subjetividades que permiten que prevalezcan unas sobre otras, según las condiciones del entorno y en función de factores culturales de complejización o reducción de la subjetividad de las personas <sup>4</sup>.

Uno de los problemas más serios de las tipificaciones del pensamiento en la actualidad es el impacto de las actividades hiperespecializadas que cumplen ciertas personas, debido a esta forma específica de organización del conocimiento, cuya consecuencia principal es la debilitación de la potencia reflexiva, se corre el riesgo de potenciar la irresponsabilidad del individuo en la sociedad y de fragmentar aún más, el enfoque y el tratamiento de problemas y desafíos que no pueden fragmentarse.

Otra característica inherente al pensar es que en su dinámica y desarrollo, contiene la posibilidad de producir esquemas y delirios y también, de producir fallos y desfallecimientos. Hay una relación entre errancia del pensamiento y delirio, entre desafío del pensar y las poéticas actuales. Porque cuando no hay *lira* ni *mundus*, el pensar yerra y el arte delira frente a la técnica. *Mundus* es un adjetivo latino que quiere decir “limpio” (de polvo y paja), es decir apto para la vida humana en común, la siembra y la cultura.

Pero nuestro contexto es *in-mundo* porque se disloca y destruye el pago donde los surcos y las *liras* trabajaban la tierra y el cielo. Destruído el pago (tierra allanada y bien delineada), sólo queda el delirio de la producción intensiva en forma desorbitada.

Habrà que interrogarse entonces a la manera de Ovidio: ¿dónde podrán labrarse los surcos? (término que posteriormente también sirvió para designar los versos de un poema y luego desde Cicerón, a los renglones de un papiro).

Estos aspectos inherentes a la capacidad del pensar en general, pueden provocar el riesgo constante de su desajuste y auto aniquilación. Sin embargo, el problema principal para el pensar consiste en las posibilidades sociales de su desarrollo, un pensar creativo requiere de imaginación y autocrítica, así como también crítica del contexto social de las instituciones y de las ideologías. Como una vez señaló Octavio Paz, la imaginación (colectiva o individual), es la fantasía curada por la crítica. Pero ni el pensamiento y uno de sus modos, la imaginación, se pueden desenvolver en un contexto dogmático, intolerante y autoritario. El libre pensamiento y la libre creación social de instituciones mediante el pleno ejercicio de la mente, solo se han dado en contextos democráticos (aunque sean frágiles y germinales), hay una relación directa entre pensamiento autónomo y democracia en la Grecia Clásica.

Hoy tanto la imaginación, como el pensamiento crítico a nivel colectivo están fuera de lugar, no hay condiciones sociales y económicas para su libre ejercicio de parte de los ciudadanos, porque tampoco hay espacio público y una educación sobre el bien común (incluyendo a los males y los riesgos también comunes). Hay innovación, producción, información, educación, fabricación, cálculos, pero no pensamiento autónomo, porque el nombre que reúne todas esas actividades es: tecnocracia.

La verdadera filosofía o el auténtico pensamiento autónomo comienza cuando el sujeto intenta quebrar las clausuras que le imponen sus herencias biológicas (por eso el ser humano es básicamente y diferencialmente a-funcional con respecto a las otras criaturas), las condiciones histórico-sociales, y los valores políticos y culturales establecidos.

Porque en realidad la mayoría de lo que hoy existe consumado y consumido no es lo que necesita de nosotros, sino aquello que plenamente requiere de una nueva elucidación y creación para que tal vez pueda existir. Y a ello no se llegará a través de una teoría de la complejidad o un nuevo paradigma, ahora complejo, como en realidad quisieran aquellos que confunden lo real con lo que funciona o con lo que es estable y tranquiliza. Aquello que se denomina complejidad en el discurso de moda de las ciencias sociales, es como una moneda que tiene dos caras, de un lado se muestra el caos y la dinámica inconmensurable del ser que se pretende reducir a interacciones funcionales y por el otro, el esfuerzo humano de pensar, hablar y transformar artística y tecnológicamente nuestro entorno, siempre resistente y distinto a nuestra naturaleza.

Pero ahora con una teoría de la complejidad y su paradigma incluido, se quiere controlar la moneda y ocultar sus dos caras. Sin embargo, lo verdaderamente humano sólo puede regenerarse en ese juego entre el logos y el caos, donde emerge la composición de lo disperso y la estabilización de lo inestable. Complejo o no, es lo que hoy lamentablemente se ha olvidado o se ha transformado en lo impensado del presente y en lo impolítico de la sociedad, por haber reducido toda su potencialidad a la admi-

nistración y el consenso entre poderes. Se confunde a la capacidad social de poner lo humano en comunidad con una esfera social técnicamente naturalizada, mediante la homologación de toda la diversidad y contingencia política, a una variedad de sistemas complejos y al servicio de su capacidad intrínseca de ser modelados por la tecnocracia de turno.

La retirada del civismo, del ciudadano y de las dinámicas de participación en los asuntos públicos es la retirada de la comunidad. La retirada de la comunidad se evidencia en la existencia de la intemperie y lo inhumano, lugares donde se expanden las tecnologías gubernamentales y los muchos. En estos lugares la vida política se redujo a las prácticas de administración social, cuyo paradigma consolidado es la capacidad cibernética e informática de control de la complejidad social admitida.

Desde esta perspectiva pensar lo complejo se reduce al perfeccionamiento y adiestramiento de las capacidades funcionalistas, organizativas, administrativas e integradoras de información y conocimiento para la resolución de problemas y dificultades, ahora resueltas complejamente.

Este proceso de puesta a punto y adquisición paradigmática de la capacidad de administración y control de la complejidad social admitida es para muchos pensadores de la actualidad, una nueva forma de totalitarismo.

La primera evidencia de este totalitarismo es la ausencia del cuestionamiento político y cívico de las ideas, creencias, instituciones

y conocimientos heredados, esta actitud no se encuentra incluida en el “vademecum” funcional de este pretendido paradigma de pensamiento, que por cierto no deja de ser una cosmovisión social e ideológica mucho más multidimensional y flexible que sus antecesoras. En esta “nueva teoría” el cuestionamiento de lo instituido y de sí misma, se neutraliza en la propia forma de pensar pragmática y fenomenológicamente la “cosa” social compleja, entendida como un problema a resolver o un reclamo calculable o reprogramable. De esta manera la vida política y su particular dinámica resolutive una vez más, pretende ser reemplazada en este caso, por operaciones complejas, propias del poder público y privado.

La multitud de hoy cada vez más derramada por fuera de sus comunidades, primero fue transformada en sociedad moderna y fuerza de trabajo. Más tarde en sociedad posmoderna y sociedad de consumo global y ahora se la pretende encuadrar en una diversidad de sistemas complejos reprogramables por la interacción participativa y articulada, entre modeladores de opinión y control, trabajadores de la sociedad del conocimiento, encuestados y prosumidores del mercado. En este contexto, el saber y la inteligencia sólo tienen valor como mantenimiento del orden, de la producción para el consumo y para la innovación tecnológica.

Mientras que para nosotros, un pensar poético es aquello que permite la invención de una vida humana mediante el libre trabajo del espíritu, en el contexto de su complejidad material y social. Porque el espíritu es historicidad (es decir la fuerza de una vida y de una colectividad en devenir por sobre los signos establecidos), y no historicismo (como lo son los signos y los sistemas so-

ciales). Como ha sido testimoniado por las letras de todos los tiempos, lo humano no es complejo por vivir entre sistemas y gracias a ellos, lo es porque en él arraiga la seducción de lo inconcluso y la encarnación de lo improbable.

## Notas:

<sup>1</sup>El trabajo completo formó parte de una conferencia magistral dictada en el 1º Encuentro mexicano de Pensamiento Complejo y Planetarización de la Humanidad en Noviembre de 2004.

<sup>2</sup> La relación entre mente, cerebro, pensamiento, imaginación, conciencia y sensibilidad, dimensiones que configuran la presencia de lo humano en la naturaleza, es el producto de una aventura de millones de años que denominamos hominización. Sin embargo su complejidad recién comienza a revelarse con un trasfondo de misterio e incertidumbre difícil de disipar. La relación entre la mente humana y el cerebro es de oposición complementaria, si la primera tiene como una de sus características principales su apertura potencial, el segundo se caracteriza por su evidente y total clausura. Pero sin la clausura del segundo no podría desenvolverse la apertura y el potencial generalista y policompetente de la mente. La mente como configuración operativa de la organización del conocimiento (tanto para la resolución como para la problematización de los desafíos de la humana condición) y de la acción humana, emerge de la relación entre la actividad cerebral y la dinámica cultural. Sin embargo, esta noción de emergencia como producto de relaciones dinámicas e interactivas entre los componentes de un sistema, sigue siendo muy oscura y al mismo tiempo, no es más que un consuelo frente al misterio del origen y la potencia del pensamiento humano, que todavía y a pesar de los discursos de moda de la psicología evolutiva y los extraordinarios avances neurológicos de estos años, sigue resistiéndose a nuestras investigaciones.

<sup>3</sup> Entiendo por prosumidor al sujeto asociado a los sistemas de creación y desarrollo de productos comerciales que es utilizado implícita o explícitamente, por los diseñadores para consultar sobre el perfeccionamiento y desarrollo de los mismos. Las empresas utilizan esta estrategia de producción y desarrollo de sus productos aprovechando gratuitamente el talento de sus clientes para contextualizar y versatilizar servicios o productos, de acuerdo a la variedad de las circunstancias y los gustos del consumidor.